

Moralidad

Se están haciendo campañas contra la inmoralidad, en pro de la decencia. Nos parece muy bien y aplaudimos tan loable iniciativa. Lo malo es que el modo de combatir todo esto no es, ni con mucho, el más acertado ni el más eficaz. Evitar los actos inmorales en público o hacer que el desquite de un vestido sea menos grande, nada significa ni nada dice porque solo son cosas exteriores; es como si para evitar el derrumbamiento de un edificio, en vez de apuntalarlo o rehacer sus muros, encalamos su

(Pasa a la página tercera)

Moralidad

(Viene de la primera página)

fachada; éste, inseguro, carcomido, se vendrá al suelo con estrépito y nadie podrá sorprenderse de ello ni llamarse a engaño, si tiene un mínimo de inteligencia,

No son educación o moral de formas sino de fondo las que se necesitan; quien piensa o siente correctamente, moralmente, ha de obrar con corrección, con moralidad; otra cosa sería absurdo, porque los actos son siempre, en este aspecto, expresión del pensamiento del hombre.

El gran error de esta época, en todo lo que trata, es el de fijarse más en los efectos que en las causas, cuando el único medio de suprimir aquéllos es extirpando ésta. ¿Qué se conseguirá con echar tierra a un manantial si el agua, entre el barro, en el mismo sitio o en otro, ha de seguir brotando? ¿De qué servirá escribir tratados, confeccionar normas morales (alguien lo ha criticado ya) si quienes han de cumplirlas carecen de toda formación a este respecto?

No con encasillados preceptos que, como vieja espada en sala de armas, solo sirve para amedrantar pusilánimes espíritus; no con vanas predicaciones, tan pronto olvidadas como oídas, ni con duras diatribas que sólo remueven pasiones, ni con prohibiciones ni castigos, que dan por fruto el fin contrario de lo que se persigue; si algo ha de conseguirse es con el ejemplo de las clases directivas; porque ellas son el espejo donde los demás se miran. La moral no es fría especulación sino algo vivo, caliente, lleno de variedad, como la gente misma. Y actuar conforme a ella, como algunos creen, no va en menoscabo de la hombría, aunque si tal vez de los intereses materiales; y el quid está en saber perder éstos a cambio de la compensación, más valiosa, de sentirse satisfecho y honrado de sí mismo. Nuestro gran Séneca decía: obra y organiza tu vida de tal forma que siempre, en todo momento, pueda decirse de tí que eres un hombre. Y es bastante.

Miguel Molina.